

Arribaron a Espanna en Algesira una flota de la yente de los Normanos. en que auie LX naues bien bastidas y guardadas dessa yente. y de lo que auien mester.

Et aquella Algezira Talhadra por sobrenombre es en las marismas de Espanna en tierra del Andaluzia. Et salieron a tierra. y mataron y muchos moros. y quemaron toda la tierra por la costera de la mar. Et leuaron de las mezquitas muy grandes algos que fallaron y.

Dessi esto fecho alli passaron a tierra de Affrica y arribaron á la marisma de tierra de Mauritannia y pusieron y la ciudad que disen Nacoze que era dessa provincia. y mataron y muchos moros.

E dalli fueron a adelant y corrieron y astragaron las yslas que han nombre Mayorgas y Minorgas. Euiça y frumentaria.

Et empos esto fueron se por la mar á Grecia. y corrieron otrossi la tierra. y ganaron y muy grand algo. Et de alli tornaron se pora las marismas de Espanna. y yvernaron y. et a la entrada del uerano fueron se pora su tierra.

CRÓN. DE ALF. EL SABIO.

PROSADORES HISPANO-AMERICANOS.

LA AMÉRICA.

La América, esa vírgen del mundo, como la ha apellidado Quintana, no llama la atención en Europa sino por las luchas constantes que la agitan. Los europeos critican á la América sus luchas, sus falsos pasos, sus frecuentes caídas, cosas naturales en la infancia de los pueblos; sin acordarse esos señores, que las vetustas naciones de la Europa aun no han aprendido á darla el ejemplo de vivir en paz. Pero mal podían dar ese ejemplo las naciones del viejo continente, donde en muchas partes el derecho no ha reinado sino por intervalos y jamas en su plenitud, donde la fuerza ha imperado é impera. Al ménos, ya que no pueden dar buenos ejemplos, sean sus hijos mas justos, y no cchen en cara á las naciones que están en la infancia los errores de que esas sociedades no han podido corregirse en la madurez.

La América intertropical es la patria del género humano, decia el Libertador Simon Bolívar; y á fé que no le faltaba razon: sus hermosos climas; sus *sabanas* y valles feracísimos; sus bosques seculares y cuajados de preciosas maderas, de resinas utilísimas, de plantas de un exquisito perfume; sus montañas que tocan el cielo, cuyos centros guardan riquezas inmensas, cuyas faldas dan abrigo á los mas estimados animales; sus rios inmensos que remedan el mar; sus quebradas con lechos de oro; sus puertos anchurosos y seguros, etc.; y toda esa bella parte del mundo, habitada (con

excepcion de algunas pocas tribus salvajes) por una raza noble, valiente, celosa de su libertad, fiel á su palabra, amante de sus hogares, hospitalaria al mas alto punto.

¡La América española! ¡oh! ¡cuándo será bien conocida! La poblacion exuberante de la Europa, las clases desheredadas del viejo Continente debian dirigir su rumbo hácia esas tierras benignas y llenas de riqueza. Ese Eden las brindaria, al par de la vida fácil y barata, la libertad civil y política.

Sí, la América es un Eden. En ella se encuentra desde el líquen hasta el cedro; desde la patata y el *manihot* ó yuca hasta el generoso y gratisimo banano; desde la delicada fresa hasta el sustancioso *aguacate* (*laurus persea*); desde el heliotropo hasta la majestuosa flor que hoy apellidan *Victoria*; desde el gorrioncillo hasta el faisán; desde el colibrí hasta el cóndor; desde la ardilla y la ántida hasta el *panchique*; desde el ágata hasta la esmeralda y el diamante; desde el hierro hasta el oro y la platina.

La América tiene alturas como el Sorata, el Cotopaxi, el Antisana, el Chimborazo; llanuras como las Pampas de Buenos Aires y la dilatada sabána de Bogotá; bosques donde aun no ha estampado el hombre su huella, como en Centro-América; rios como el Meta, el Orinoco, el Amazonas; istmos como los de Panamá, Tehuantepec; cataratas como el Tequendama.

Enriquecen á la América el trigo, el maiz, el arroz, la caña de azúcar, el *theobroma* ó cacao, el café, el añil,

cuya tinta generosa
émula es de la lumbre del zafiro; *

la enhiesta y pródiga palma, la robusta y coposa ceiba, el bellissimo nopal, del cual ha dicho el poeta americano:

Bulle carmin viviente en tus nopales,
Que afrenta fuera al múrice de Tiro;

* Bello.

la roja y saludable quina, el riquísimo y consolador tabaco: esa hoja,

“Que cuando de suave
Humo en espiras vagarosas huya,
Solazará el fastidio al ocio inerte.”

¿Pero á donde iriamos si fuésemos á enumerar todas las riquezas de esos paises de bendicion y de esperanza?...

En la América se han distinguido por sus ciencias y vastos conocimientos, Cálidas, Mútis, físicos y botánicos citados con gran elogio por Humboldt; Dn. Julian de Torres y Peña; Cagigal, y Don Lino de Pombo, insignes matemáticos; Várgas, Acosta, Parra, Pórras, Grau, médicos sobresalientes; Restrepo, Baralt, Mitre, Alaman, Plaza, Joaquin Acosta, Barros Arana, etc., historiadores afamados; Bello y Pinzon, publicistas de nombre; García del Rio, Irisarri, escritores políticos y literarios; Nariño, San Martin, Gual, Santander, Ospina, Cuervo, Rivadavia, Monteagudo, hábiles estadistas; Zea, Mosquera (M. M.), Michelena, Fermin Toro, Fortique, de las Casas, Calvo, diplomáticos de gran reputacion; Mosquera (Rafael), Caro, Gonzalez, Azuero, profundos políticos; Pombo, Soto, experimentados financistas; Cuervo, Márquez, Cantillo, Zaldúa, Rójas, sabios jurisconsultos; Zea, García del Rio, Julio Arboleda, Borrero, Peña, P. J. Rójas, oradores elocuentes; Bolívar, Sucre, celeberrimos capitanes; Páez, Montilla, Córdova, Paris, Vélez, bravos generales; Ricaurte, y Policarpa Salavarieta, héroes de inmortal renombre; hombres de temple de alma á lo Catón y de virtudes á lo Aristides, como Don Camilo Torres, Don Pedro Gual, etc.; y pontífices ilustres y confesores de la fé como el santo arzobispo de Bogotá, Monseñor Manuel José Mosquera.

En la poesia y las bellas letras, la América es rica y floreciente. Sus principales y mas armoniosos vates son las señoras Avellaneda, Silveria Espinosa de Rendon, Ma. Josefa Acevedo de Gómez, Ma. Josefa Gordon de Jove, Merce-

des Marin de Solar, y los SS. Bello, Madrid, Olmedo, Caro (J. Eusebio), Vargas Tejada, Heredia, Rivera Indarte, Pardo y Aliaga, Ventura de la Vega, Echeverría, Valdes (Plácido), Arboleda (Julio), Salazar, Mitre, Mármol, Valdes (J. M.), Varela, José J. Ortiz, Abigail Lozano, J. A. Maitin, Madiedo, L. Pérez, J. A. Calcaño, el conde de la Cortina, S. Pérez, los Pombo, Camacho, Rodriguez, y cien mas.

J. M. TORRES CAICÉDO, (*Nueva Granada.*)

MI DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO.

Yo venia envuelto con el manto de Iris desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al dios de las aguas. Habia visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt; seguílas audaz, nada me detuvo; llegué a la region glacial; el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana habia hollado la corona diamantina que puso la mano de la Eternidad sobre las sienas excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: Este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales; ha surcado los rios y los mares; ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado á los piés de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris—¡y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra! Sí podré. Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecia divino, dejé atras las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento; tenia á mis piés los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente: me siento como encendido por un fuego extraño y superior.—Era el Dios de COLOMBIA que me poseia.

De repente se me presenta el *Tiempo*. Bajo el semblante venerable de un viejo, cargaba con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano. . . .

“Yo soy el padre de los siglos: soy el arcano de la fama y del secreto: mi madre fué la eternidad: los límites de mi imperio los señala el infinito: no hay sepulcro para mí, porque soy mas poderoso que la muerte: miro lo pasado, miro lo futuro y por mi mano pasa lo presente. ¿Por qué te envanece, niño ó viejo, hombre ó héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¿qué ¿levantaros sobre un átomo de la creacion, es elevaros? ¿Pensais que los instantes que llamas siglos pueden servir de medida á mis arcanos? ¿Imajinais que habeis visto la santa verdad? ¿Suponeis locamente que vuestras acciones tienen algun precio á mis ojos? Todo es ménos que un punto, á la presencia del infinito que es mi hermano.”

Sobrecogido de un terror sagrado—¿ cómo ¡oh Tiempo! respondí, no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado á todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas: llego al eterno con mis manos: siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos: estoy mirando junto á mí rutilantes astros, los soles infinitos: mido sin asombro el espacio que encierra la materia; y en tu rostro leo la historia de lo pasado y los pensamientos del destino.—Observa, me dijo: aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja á los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral: no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: dí la verdad á los hombres. La fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me ser-

via de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita : resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados : vuelvo á ser hombre, y escribo mi delirio.

SIMON BOLÍVAR, (Venez).

EL LLANERO.

Estas cualidades eran comunes á los habitantes de la rejion de los bosques y del litoral. Mucho diferian de ellos los de las llanuras, que en el país decian por esto llaneros ; hombres cuyas costumbres y carácter, por una singularidad curiosa, eran y son aun bárbaras y árabes mas que americanas ó europeas. El clima abrasador de sus desiertos y las inundaciones de sus territorios los obligan á adoptar un vestido muy sencillo, y moran ordinariamente en cabañas á las riberas de los rios y los caños, en incesante lucha con los elementos y las fieras.

Sus ocupaciones principales son la crianza y pastoreo de los ganados, la pesca y la caza ; si bien algunos cultivan pequeñas porciones de terreno para obtener raices comestibles. Esta vida activa y dura, sus marchas continuas y su necesaria frugalidad, desarrollan en ellos gran fuerza muscular y una agilidad extraordinaria. Pobres en extremo y privados de toda clase de instruccion, carecen de aquellos medios que en las naciones civilizadas aumentan el poder y disminuyen los riesgos del hombre en la faena de la vida. Á pié ó sobre el caballo, que ha domado él mismo, el llanero, á veces en pelo, casi siempre con malísimos aparejos, enlaza á escape y diestramente el toro mas bravío, ó lo derriba por la cola, ó á usanza española, lo capea con singular donaire y brio : un conocimiento perfecto de las costumbres y organizacion de los animales del agua y de la tierra, les ha enseñado, no solo á precaverse de ellos, sino á arrostrar con sus furores.

Acostumbrado al uso constante de la fuerza y de los arti-

ficios para defender su existencia contra todo linaje de peligros, es, por necesidad, astuto y cauteloso ; pero injustamente se le ha comparado en esto á los beduinos. El llanero jamas hace traicion al que en él se confia, ni carece de fé y de honor como aquellos bandidos del desierto : debajo de su techo recibe hospitalidad el viajero, y ordinariamente se le ve rechazar con noble orgullo el precio de un servicio.

No puede decirse de él que seageneroso ; mas nunca, por amor al dinero, se le ha visto prostituirse, como raza proscrita, á villanos oficios. Igualmente diestros, valerosos y sobrios que las razas nómades del Africa, aman, como ellas, el botin y la guerra, pero no asesinan cobardemente al rendido, á ménos que la necesidad de las represalias ó la ferocidad de algun caudillo, no les haga un deber de la crueldad. Tres sentimientos principales dominan en su carácter : desprecio por los hombres que no pueden entregarse á los mismos ejercicios y método de vida, supersticion y desconfianza.

En medio de esto, tiene el llanero prontitud y agudeza en el ingenio : sus dichos, festivos siempre y en ocasiones profundamente epigramáticos, participan del donaire y gracejo natural de los hijos de la risueña Andalucía. Como todos los pueblos pastores, son aficionadísimos á la música y al canto, é improvisan con mucha gracia y facilidad sus jácaras y romances. Lo mas comun es, que dos de ellos canten alternativamente acompañándose con la guitarra ; y así con frecuencia se oyen resonar sus trovas en los caseríos, en los hatos, en las riberas de los rios, ora los dias festivos, ora cuando en las noches de vela, al suave resplandor de la luna, rumia el ganado tranquilamente en la pradera. El llanero, enfin, ama como su verdadera y única patria, las llanuras. Á ellas se acostumbra fácilmente el habitador de las montañas ; pero fuera de ellas, sus hijos hallan estrecha la tierra, el agua desabrida, triste el cielo. Á semejanza de los árabes beduinos, un amor ardiente por la libertad y por la vida errante les hace mirar las ciudades como prisiones en que los señores encierran á sus siervos.

BARALT, (Venezuela.)

DESCRIPCION DE VENEZUELA.

En la parte que llamamos Tierra-Firme de las Indias tiene su situacion la provincia de Venezuela, gozando de longitud docientas leguas, comprehendidas entre el morro de Unare, por donde parte límites al oriente con la provincia de Cumaná, y el Cabo de la Vela en que se divide al occidente de la gobernacion de Sta. Marta; de latitud tiene mas de 120 leguas, bañando al Septentrion todas sus costas el Océano, y demorándole al Sudoeste el nuevo reino de Granada, sirven al medio dia de lindero á su demarcacion las caudalosas corrientes del rio Orinoco; su terreno es vario, porque en la grande capacidad de su distancia contiene sierras inaccesibles, montañas asperísimas, tierras altas, limpias y alegres vegas tan fértiles como hermosas, y valles tan deleitosos, que en continuada primavera divirtiéndolo con su amenidad, convidan con su frescura, dehesas y pastos, tan adecuados para cria de ganados de todas especies, principalmente del vacuno, que es excesivo su multiplico; y el cabrío abunda tanto en las jurisdicciones de Maracaibo, Coro, Carora, y el Tocuyo, que beneficiadas las pieles, enriquece á sus vecinos el trato de los cordobanes; críanse caballos de razas tan excelentes, que pueden competir con los chilenos y andaluces, y mulas, cuantas bastan para el trajin de toda la provincia, sin men digar socorro en las extrañas.

Sus aguas son muchas, claras y saludables, pues no hay amagamiento de serranía, ni ceja de montaña que no brote cristalinos arroyos, que cruzando la tierra con la frescura de sus raudales, la fecundan de calidad, que no hay cosa que en ella se siembre, que con admiracion no produzca, ayudando á su fertilidad la variacion de su temperamento, pues á cortas distancias, segun la altura ó bajío que hace la tierra, se experimenta frio, cálido, ó templado, y de esta variedad de temples se origina su mayor excelencia, pues lo que en un sitio no produce, en otro se multiplica, y lo que en una parte se esteriliza, en otra se fecunda, y así abunda de trigo,

maiz, arroz, algodon, tabaco, azúcar, de que se fabrican regaladas y exquisitas conservas; cacao, en cuyo trato tienen sus vecinos asegurada su mayor riqueza; frutas, así indianas como europeas; legumbres de todos géneros, y finalmente de todo cuanto puede apetecer la necesidad para el sustento, ó desear el apetito para el regalo.

DON JOSÉ OVIEDO Y BAÑOS, (*Venez.*)

Hist. de cong. y pob. de la prov. de Venez.

CARÁCAS.

EN un hermoso valle, tan fértil como alegre, y tan ameno como deleitable, que de Poniente á Oriente se dilata por cuatro leguas de longitud, y poco mas de media en latitud, en 10 grados y medio de altura septentrional, al pié de unas altas sierras, que con distancia de cinco leguas la dividen del mar en el recinto que forman cuatro rios, que porque no le faltase circunstancia para acreditarla paraíso la cercan por todas partes, sin padecer sustos de que la aneguen, tiene su situacion la ciudad de Carácas en un temperamento tan del cielo, que sin competencia es el mejor de cuantos tiene la América, pues ademas de ser muy saludable, parece que lo escogió la primavera para su habitacion continua, pues en igual templanza todo el año, ni el frio molesta, ni el calor enfada, ni los bochornos del estío fatigan, ni los rigores del invierno afligen: sus aguas son muchas, claras y delgadas, pues los cuatro rios que la rodean, á competencia la ofrecen sus cristales, brindando al apetito en su regalo, pues sin reconocer violencias del verano, en el mayor rigor de la canícula mantienen su frescura, pasando en el Diciembre á mas que frias: sus calles son anchas, largas y derechas, con salida y correspondencia en igual proporcion á todas partes; y como están pendientes y empedradas, ni mantienen polvo, ni consienten lodos; sus edificios los mas son bajos, por recelo de los temblores, algunos de ladrillos, y lo comun de tapias, pero bien dispuestos y repartidos en su fábrica.

EL MISMO.

LOSADA DESBARATA EN BATALLA Á GUAICAIPURO.

Hizo alto Losada con su gente, considerando el riesgo en que se hallaba, para determinar con consulta de sus cabos lo que debía ejecutar; y como en semejantes accidentes suele el terror pánico negar jurisdicciones al valor, no faltaron personas de las mas condecoradas del ejército, que poseídas del susto, y olvidadas de su nobleza, atropellando el pundonor votasen la retirada, ponderando las contingencias de perderse si se exponían al lance de una batalla con fuerzas tan desiguales; pero Losada, en cuyo corazón magnánimo jamás halló acogidas el temor, despreciando la desconfianza de los suyos, manifestó la resolución en que se hallaba de abrirse el camino con la espada por las escuadras enemigas, queriendo más aventurar la vida en brazos de la temeridad, con nombre de arrojado, que afianzar la seguridad en la retirada con visos de cobarde, y así, animando á los suyos, más con el ejemplo que con palabras, se dispuso al combate; y hallando oportunidad para empezar la batalla, alzó la voz apellidando á Santiago, á cuyo nombre esforzados los jinetes, batiendo los hijares de los caballos armados, rompieron por la vanguardia, donde los mas valientes Gandules, cubiertos de penachos y pavesas ostentaban su constancia expuestos á la oposición del primer choque; pero aunque intentaron resistir el ímpetu con que furiosos acometían los caballos, se hallaron atropellados, cuando se imaginaban invencibles, y olvidados de las armas para su defensa, sólo se valieron de la confusión para la fuga.

Rota así y descompuesta la vanguardia, tuvieron ocasión oportuna los infantes para emplear á su salvo los aceros en los desnudos cuerpos que por el campo rodaban: todo era estrago, sangre y furor, no ménos acrecentado de los jinetes, que unidos no perdonaban vida al terrible golpe de sus lanzas; pero este ímpetu de los caballos, que no pudieron resistir en la vanguardia donde peleaban los Teques, sostuvo tan valerosamente el batallón de los Tarmas y Mariches, animados de sus cabos, que dió lugar para que las hileras descompuestas se pudiesen ordenar, descargando á un mismo tiempo

tanta multitud de flechas, dardos y piedras, que cubrían el cielo al dispararlas, y embarazaban la tierra al despedirlas.

EL MISMO.

MUERTE DE FAJARDO.

Absorto quedó Fajardo al oír la notificación de sentencia tan inicua, pues ni pudo obrar mayor violencia el rigor, ni discurrir más horrible sinrazón la tiranía; y viendo que ni se le admitía la apelación que interpuso, ni hallaba recurso humano para remedio de semejante injusticia, trató de buscar forma para avisar á sus soldados, que había dejado en Bordones, pues no le quedaba otra esperanza que recurrir á las armas, para librarse con la fuerza de aquel atropellamiento que usaba con él la alevosía; pero recelando Cóbos lo mismo que imaginaba Fajardo, aceleró la ejecución de la sentencia, y antes que se supiese en el pueblo lo que tenía forjado su maldad, mandó le diesen garrote en el mismo cepo, que le servía de prisión; y como Fajardo se defendiese con las manos, sin consentir que llegasen á ponerle los cordeles, pudo tanto en Cóbos la pasión, unida con la crueldad, que levantándose furioso de una silla en que estaba sentado, dijo: ¡es posible que para matar una gallina hemos de tener tanto en que entender! y cogiendo el mismo con sus manos una soga le hizo un lazo corredizo, y como si enlazara algún toro se lo echó desde lejos una, y otra vez, hasta que haciendo presa en la garganta lo sujetó contra el suelo, para que llegando los demás lo acabasen de matar, dándole con una tabla en la cabeza, hasta hacérsela pedazos; y no satisfecho aun todavía el rencor de Cóbos con acción tan inhumana, por dar más complacencia á su venganza hizo sacar por la mañana el cadáver arrastrando á la cola de un caballo, y colgarlo en la horca por los pies; espectáculo, que dejó atónita la gente de Cumaná, y abominando todos á una voz la maldad execrable de aquel hombre, en cuya comparación, qué tigre no fué piadoso! y qué fiera no fué humana!

EL MISMO.

DE LO QUE EL GOVERNADOR PASÓ CON LOS TRES INDIOS.
(C. 26, L. 2.)

AVIENDO respondido los cuatro indios capitanes lo que en el capítulo pasado se ha dicho, el Governador, no sin admiracion de aver oido sus raçones, bolvió los ojos á los otros tres, que estaban callando, que eran moços de poca edad, que ninguno dellos pasava de los diez y ocho años, y eran hijos de Señores de vasallos de la comarca y vecindad de Vitachuco, sucesores de los estados de sus Padres, y por oir lo que dirian, les dijo : que por qué ellos, no siendo capitanes, ni teniendo la obligacion que aquellos quatro, avian permanescido en la misma obstinacion y pertinacia? Los moços con un ánimo ageno de prisioneros, y con semblante grave, como si estuvieran libres, ayudandose uno á otro en sus raçones, respondieron en su language las palabras siguientes, que interpretadas en la castellana, dicen assi :

El principal intento, que nos sacó de las casas de nuestros padres, cuyos hijos primogénitos somos, y herederos que aviamos de ser de sus Estados y Señorios, no fue derechamente el deseo de tu muerte, ni la destruccion de tus capitanes y Exercito, aunque no se podia conseguir nuestra intencion sin daño tuyo, y de todos ellos. Tampoco nos movió el interes, que en la guerra se suele dar á los que en ella militan : ni la ganancia de los sacos, que en ella suele aver, de los Pueblos y Exércitos vencidos : ni salimos por servir á nuestros príncipes, para que agradados y obligados con nuestros servicios adelante, nos hiciesen mercedes conforme á nuestros méritos. Todo esto faltó en nosotros, que nada dello aviamos menester.

Salimos de nuestras casas con deseos de hallarnos en la batalla pasada, solo por codicia y ambicion de honra y fama, por ser (como nuestros Padres y Maestros nos han enseñado) la que en las guerras se alcanza, de mayor valor y estima que otra alguna deste Mundo. Con esta nos combidaron é incitaron nuestros vecinos y comarcanos, y por ella nos pasamos

al trabajo y peligro en que ayer nos viste ; del qual, por tu clemencia y piedad nos sacaste, y por ella misma, somos oy tus esclavos.

Pues como la ventura nos quitase la Victoria, en la qual pensabamos alcanzar la gloria que pretendiamos, y la diese á tí, como á quien la merecia mejor, y á nosotros al contrario, nos sujetase á las desventuras y trabajos, que los vencidos suelen padecer. Pareciónos, que en estas mismas adversidades la podiamos ganar, sufriendolas con el propio ánimo y esfuerço, que traíamos para las prosperidades ; porque como nuestros Mayores nos han dicho, no merece ménos el vencido constante, que pospone la vida por la honra de conservar la libertad de la Patria y la suya, que el vencedor victorioso, que usa bien de la victoria.

De todas estas cosas, y otras muchas, veniamos doctrinados de nuestros Padres y Parientes : por lo qual, aunque no traíamos Cargos ni Oficios de guerra, nos parecia, que no era nuestra obligacion menor que la de estos quatro capitanes, ántes mayor, y mas obligatoria, por avernos elegido la suerte para mayor preeminencia y estado : pues aviamos de ser Señores de Vasallos, á los quales queriamos dár á entender, que pretendiamos suceder en los Estados de nuestros Padres y antecesores, por los mismos pasos, que ellos subieron á ser Señores : que fueron por los de la fortaleza, y constancia, y otras virtudes que tuvieron ; con las quales, sustentaron sus Estados y Señorios, queriamos assimismo con nuestra propia muerte, consolar á nuestros Padres, y Parientes, muriendo por hacer el deber, mostrando ser sus deudos y hijos.

Estos fueron las causas (invencible capitan) de avernos hallado en esta empresa, y tambien lo han sido de la rebeldia y pertinacia que dices, que hemos tenido : si assi se puede llamar el deseo de la honra y fama, y el cumplimiento de nuestra obligacion, y deuda natural. La qual, conforme á la mayor calidad, y Estado, es mayor en los Príncipes, Señores, y Cavalleros, que en la gente comun.

EL INCA GARCILASO DE LA VEGA, (Perú.) *La Florida del Inca.*

ASESINATOS POLITICOS.

No se diga, pues, que es el zelo de la libertad, ni el amor á la república, ni el odio á la tiranía, ni, enfin, ninguna cosa razonable la que pone el puñal en manos de los asesinos, ni la que dicta las calumnias, las injusticias y las persecuciones con que escandalizamos al mundo. He oido alguna vez que se quieren disculpar estos atentados presentando el ejemplo de aquel Bruto que hizo quitar la vida á sus hijos, y el del otro Bruto que asesinó á su benefactor y á su padre á pretexto de servir á la causa de la libertad; pero yo no he encontrado en estas citas sino la mejor prueba que puede darse del mal que hace á ciertos hombres el haber leido sin crítica la historia. Estos citadores de ejemplos de parricidios y de horrores, que hacen estremecer á los ménos nerviosos y sensibles, podian tambien citarnos el caso de aquella bárbara araucana, que echó á la cara del gran Caupolicán á su hijo de pechos, diciéndole que no queria conservar ninguna prenda de un cobarde. Tengan estos amigos de románticos sucesos toda la veneracion que quieran á los mas atroces actos de barbaridad, y concilien como puedan, si les es fácil conciliar, la falta de amor paternal y filial con la sobra de amor á los hijos de otros padres y á los padres de otros hijos. Yo siempre sostendré que es una felicidad para el género humano el que la familia de los Brutos se extinguiese; porque hijos que no dan la vida por sus padres y padres que no aman á sus hijos sobre todas las demas criaturas, serán muy buenos para republicanos de Roma, pero muy malos para hombres de este siglo, y mucho peores para cristianos de cualquier tiempo. Yo quiero los ejemplos de las naciones mas civilizadas, los de las edades del mundo en que las costumbres han dulcificado el carácter de los hombres, y no me conformaré jamas con que los eruditos del siglo XIX me presenten como modelos de buena moralidad á los Brutos de ahora mas de veinte siglos. ¡Cuánto mas conforme á la razon y á la moral

fué la admirable conducta de Luciano Bonaparte, aquel verdadero republicano, aquel sabio, aquel filósofo que no quiso admitir jamas ninguna de las coronas que le rogó su hermano que admitiera! Cuando en la sala de los Quinientos, que presidia aquel hombre verdaderamente grande en todo, exigian los furiosos demagogos que se declarase proscrito á Napoleón, Luciano, solo entre tantos energúmenos, les grita: *¡ Miserables! ¡ vosotros queréis que yo proscriba á mi propio hermano! Renuncio la presidencia, y voy á colocarme á la barra para defender desde allí al acusado.*

Los Brutos, que adoraban la ira en Júpiter, la fuerza en Marte, la venganza en Pluton, y cada uno de los otros vicios en otra divinidad de la extravagante invencion humana, bien podian creer que habia alguna cosa sobre la tierra que pudiese exigir del padre la condenacion de sus hijos, y de los hijos el asesinato del padre; pero desde que la religion cristiana extendió por todo el mundo sus filantrópicos principios, hizo conocer á cada hombre sus respectivos deberes, infundió el mayor horror al homicidio y estableció los principios conservadores de la paz, de la seguridad individual, de la tranquilidad pública y del verdadero orden social: desde que esta religion fundó las únicas bases sobre las cuales pueden los hombres ser mas felices en el seno de los pueblos que en medio de las selvas, no deben ya citarse los hechos de los paganos sino para hacernos conocer la incoherencia y la extravagante exageracion de sus ideas.

A. J. DE IRIBARRI, (Guatemala.)

LO QUE ES LA LIBERTAD.

Yo no sé muy bien, decia Romualdo, si Dios me hizo á mí para que disfrutara de mucha libertad ó de poca; pero sí sé que hasta ahora he sido lo ménos libre que era posible. En primer lugar, yo vine al mundo despues de haber estado muchos meses en una prision estrechísima, atado con

mis propios miembros, sin poderme mover de un lado al otro. Luego me hallé envuelto en pañales, que eran verdaderas prisiones, y mi libertad era la que tiene un fardito bien liado. Despues no pude ir de un lugar á otro sino con andaderas y conducido por mano ajena. Enseguida el aya, y despues el ayo, me trajeron y llevaron como les dió la gana. Yo siempre hice lo que otros quisieron, hasta que murió mi padre; y despues de muerto aquel á quien debía sumision y respeto por ley de naturaleza, he hecho sólo lo que me han dejado hacer los que no son padres, ni parientes, ni superiores, sino hombres que han querido y han podido oponer su resistencia á mi libertad. Digo, pues, que si yo nací para ser libre, y si á los demas les sucede lo que á mí, la libertad no es una gran cosa, porque es la dependencia de cuanto nos rodea; y si la naturaleza no padecié alguna equivocacion en sus sabias combinaciones, es preciso convenir que no dió al hombre lo que este mas necesitaba para ser el mas libre de los animales. Paréceme á mí, que la voluntad de Dios de hacer al hombre la mas libre de sus criaturas, se hubiera manifestado con toda evidencia haciéndole la mas independiente, la mas ágil, la mas fuerte: que le hubiera dado un par de alas proporcionadas á su peso, un par de nadaderas convenientes para que pudiese atravesar los rios, lagos y mares; un par de piernas tan ágiles como las del gamo; un cuerpo tan ligero como el del tigre; una fuerza igual á la del leon; y entónces sí que vencería el hombre todos los obstáculos, y sería libre sobre la tierra, sobre el aire y sobre las aguas. Y no se diga que haríamos muy mala figura con un par de alas detras de los brazos, porque pareceríamos unos angelitos ó unos angelones, y nos ahorrariamos el vestido, sirviéndonos las alas de capote ó de sobretodo. Con que, visto está que Dios no quiso que fuésemos tan libres como el águila, ni como la ballena, ni como el gamo, ni como el tigre, ni como el leon. Ni se diga que nosotros aprisionamos al águila en su nido, que tomamos á la ballena con el harpon, al gamo

con los perros, al tigre y al leon con la trampa; porque tambien el tigre y el leon nos devoran sin valerse de trampas, y el gamo se nos va, y la ballena nos mata, y el águila en el aire nos burla completamente.

Y despues de esto, seguia diciendo Romualdo, con todas mis alas, con todas mis nadaderas, con toda mi ligereza de gamo, con toda mi agilidad de tigre, con toda mi fuerza de leon ó de elefante, mi libertad no sería mayor que la de los demas hombres, porque todos volariamos, nadariamos, correríamos, asaltaríamos y resistiríamos del mismo modo, sin haber conseguido otra cosa que hacer en el aire y en el centro de las aguas lo que hacemos sobre el haz de la tierra. Nos perseguiríamos volando y nadando como nos perseguimos sin volar y sin nadar, y nuestra pobre libertad andaria siempre de mala data, porque esta reina del mundo no puede reinar, sino como reinan los que reinan, es decir, unos sobre otros. El mas libre debe hacer su mayor libertad de la menor que deja al ménos libre; y por eso vemos que los mas amigos de la libertad dejan sin libertad alguna á los que se contentan con tener un poco de ella. Esto es lo que han hecho en todo tiempo los egipcios, los hebreos, los medos, los asirios, los caldeos, los macedonios, los persas, los griegos, los romanos, los franceses, los ingleses, los norte-americanos, y todos los hijos de Adan, y esto me parece que seguirémos haciendo hasta la consumacion de los siglos, porque es la cosa mas natural que hay en la tierra.

EL MISMO—*Novela de costumbres.*

EL PORVENIR DE LA DEMOCRACIA.

EMPERO la justicia de la Providencia nos ha deparado un punto de consuelo en el fondo de ese cuadro sangriento de iniquidades. Al lado de los triunfos de la Sta. Alianza hallamos los triunfos de la independencia de los pueblos que,